**Sebastián**

Me acuerdo de que un día chateamos, en diciembre de 2019, y ella me dijo que esa noche se iba a ver con Ciro Guerra. Al otro día ella me llamó y me contó lo que pasó. Me decía: “Me pasó algo muy feo, muy feo. No entiendo qué está pasando con la gente de hoy en día, no entiendo qué pasa con tanto acosador, con tanto abusador”. Y ahí me empezó a contar lo que pasó y, no sé por qué, yo ahí mismo me imaginé que se refería a Ciro Guerra.

Luego me narró la historia: que habían estado normal, todos ahí bailando salsa, pero que pasó lo que suele pasar en las fiestas, que se va yendo gente, y en un momento se quedaron los dos solos y él empezó a decirle que se fuera con él al hotel, que quería que ella se “viniera”, y otra cantidad de cosas lascivas y ofensivas, y ella me contó que estaba demasiado incómoda pero no sabía cómo decirle que parara. Obviamente ella pensaba lo que pensarían muchas mujeres con un director, que qué mamera que le hubiera pasado eso justo con ese man, hablamos de lo que significa eso en la industria (yo trabajo en el medio y he visto eso de primera mano millones de veces, cómo la violencia sexual está de normalizada y cómo le sucede esto a muchas actrices, incluso a actores, ese tema de abuso de poder y de acoso sexual). Entonces hablamos de eso, de que ella se sentía muy incómoda y estaba muy conflictuada con no haberlo “puesto en su sitio”. Y yo le respondí que no se diera duro, que eso en tiempo real es muy difícil, todo lo que implica, y que pues ella no tenía cómo imaginarse que ese tipo iba a llegar a hacer eso, y lo que también implica que un man con todo ese poder te haga eso, una persona que posiblemente tú admiras, o admirabas hasta ese momento, son muchas cosas para digerir en el instante. Y reflexionamos sobre eso, ella me decía: “Ya siento cómo se sienten las víctimas de acoso”, y yo le dije que sí, que exactamente, porque ella acababa de ser ella misma una víctima, porque ella como que no estaba cayendo muy en cuenta de eso en esos términos, y fue en ese momento que ella empezó a pensarlo así.

Yo le decía que eso que le pasó no era normal. No era normal que le trataran de coger la cola a la fuerza y la trataran de besar una y otra vez después de que ella dijo que no, y que te metan las manos en el pantalón y te manoseen, eso es acoso sexual, punto. Luego tuvimos muchas conversaciones sobre el tema y nos imaginamos que como ella podía haber muchísimas mujeres, porque el señor evidentemente es un depredador que anda suelto.

Y esto la ha afectado demasiado, todo el tema de esta denuncia, la posibilidad latente de que haya una exposición de su identidad ante la sociedad y lo que eso implicaría para su vida, todo eso la ha condicionado mucho y la ha afectado psicológicamente. También me ha contado que el hecho en sí de haber sido acosada sexualmente le ha generado una desconfianza muy grande, que está siempre prevenida, no se siente cómoda estando a solas con los hombres, siempre siente temor de cómo van a actuar, y pues todo eso es daño.